***LINGÜÍSTICA***

**CAPITULO 3: MENTALÉS**

Pinker define el mentalés como el lenguaje del pensamiento. A lo largo del capítulo, Pinker, siempre trata la misma pregunta: ¿Depende el pensamiento de las palabras?

El pensamiento no depende de las palabras, ya que la idea de que el pensamiento sea lo mismo que el lenguaje es un ejemplo de absurdo convencional: una declaración que va en contra del sentido común, pero que todo el mundo cree, porque recuerdan borrosamente haberlo oído en algún lugar, y porque es una implicación embarazosa.

Como en los discursos de Pinker, nosotros a menudo nos encontramos en situaciones diciendo algo que simplemente no queremos decir, y escogemos palabras que no son las adecuadas, aunque sepamos lo que realmente queremos decir. Entonces, ¿Cómo deben ser pensadas las palabras cuando queremos decir una cosa u otra?

Nunca ha sido probado que el lenguaje cambie la forma de pensar de los hablantes y en esto Pinker está totalmente de acuerdo ya que argumenta que no es posible que el lenguaje le dé forma a nuestros pensamientos. Él explica, que los hablantes ingleses no ven los colores de diferente manera que los hablantes españoles sólo porque lo llamen de diferente manera. Por lo que, si tienes una manzana y dices que es “roja” o “red” va a seguir siendo del mismo color, lo llames como lo llames.

Como los hablantes ingleses, nosotros estamos acostumbrados a decir frases como “Juan iva a ir a la tienda, el vería a Sara” ya que las vemos muchas veces y las utilizamos en situaciones hipotéticas. Bloom concluyó que debido a nuestra familiaridad con el subjuntivo, los hablantes ingleses son más capaces de “entender falsos mundos hipotéticos sin gran esfuerzo mental” en comparación con los hablantes chinos, cuya lengua no incluye una construcción subjuntiva.

Los bebés son otro gran ejemplo de cómo el pensamiento no puede basarse en el idioma. Los bebés tienen pensamientos, todos somos conscientes de ello. Sin embargo, los bebés tienen pensamientos mucho antes de que hayan desarrollado el lenguaje.

Cualquier idioma no puede actuar como una maquína por mucho que razone, ya que la maquina tiene una ecuación dada, la cuál no cuenta con la ambigüedad, la falta de lógica o la explicitud.

Conclusión: la gente no piensa en inglés o en chino, piensan en un lenguaje del pensamiento. El Mentalés debe ser más simple que el lenguaje hablado. Las palabras y construcciones están ausentes, al igual que la información sobre la pronunciación de las palabras, o incluso el ordenarlas. Conocer una lengua, entonces, es saber cómo traducir mentalés en cadenas de palabras y viceversa.

**CAPÍTULO 4: ¿CÓMO FUNCIONA EL LENGUAJE?**

Este capítulo comienza hablándonos de Ferdinand de Saussure, un lingüista suizo, el cual nos explica la “arbitrariedad del signo”. Que es la relación que existe entre sonidos y significados. Con esto tenemos la capacidad de transmitir un concepto rápidamente de una mente a otra. También nos exponen ciertas curiosidades lingüísticas como: “cama elástica” que no es ningún tipo de cama. Pero no por esto debemos de olvidarnos que podemos recrear un concepto en la mente de un interlocutor sólo diciendo un conjunto de sonidos.

El principio que rige el funcionamiento de la gramática es un número finito de elementos, palabras, que son objeto de selección, combinación y permutación para crear estructuras más extensas, que presentan propiedades muy distintas de las de sus elementos constitutivos.

Sin embargo, la mayor parte de los sistemas complejos que hay en el mundo son sistemas de fusión, como en la geología. En un sistema de fusión, las propiedades de la combinación se hallan presentes en las de sus elementos constitutivos, las cuales se pierden al mezclarse unos elementos con otros.

Conclusión: el lenguaje consta de un léxico compuesto de palabras y de conceptos que éstas representan, y de un conjunto de reglas que combinan palabras para expresar relaciones entre los conceptos.

**CAPÍTULO 7: CABEZAS PARLANTES**

Este capítulo nos habla sobre la descodificación del lenguaje, que es una tarea complejísima que además se ejecuta en tiempo real, con un desfase de una o dos sílabas. La comprensión de este proceso tiene diversas aplicaciones prácticas: tratamiento automático del lenguaje, derecho... El lenguaje se descodifica mediante el “analizador” que debe operar mediante las reglas de la gramática: agrupación en sintagmas.

Resulta tan difícil programar un ordenador porque hace falta memoria para almacenar los sintagmas incompletos. Mientras el sintagma está incompleto hay que juntar información hasta que se cierra. Y una vez cerrado es cuando se asienta el significado correspondiente. Algunos lingüistas sostienen que la razón por la que las lenguas permiten mover sintagmas es no sobrecargar la memoria del oyente.

Depende del idioma hay oraciones con ramificaciones a la derecha, como en español, o con ramificaciones a la izquierda, que es el caso del japonés.

También debemos saber diferenciar entre sintagmas y palabras, ya que los sintagmas descartan lo más improbable, que no llega ni a la consciencia. Mientras que las palabras, es el analizador el que escoge la estructura de significación más probable y que sigue con una interpretación mientras sea posible.

Los ordenadores resuelven fácilmente la falta de memoria, pero se atrancan en las decisiones. Sucede al contrario con los hablantes. Desde que Chomsky propuso la reglas transformacionales, los psicólogos han intentado encontrar pruebas. Por ejemplo, se hace leer una frase con "huellas" mientras se registra el EEG. Al llegar a la huella el cerebro se libera de su carga. Hasta que se localiza la huella el significado del sintagma está en suspenso. Por eso en las guías de estilo se pone límite a la longitud de las frases y a los bucles. También por eso se utiliza la voz pasiva, que puede ser más fácil de entender aunque se recomienda no usarla.

Jesús Catalán Sevilla